Nº 671 24 Agosto 2022 Miércoles



Ayuso recibe la Medalla Conmemorativa del 1300 Aniversario de la Batalla de Covadonga

Emilio Álvarez Frías

l pasado 18 de abril tuvo lugar, en la Real Casa de Correos de Madrid la entrega, a Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad, de la Medalla del Principado de Asturias de manos del presidente del Real Cuerpo de la Nobleza del Principado de Asturias, Francisco de Borbón y Escasany, duque de Sevilla, Medalla Conmemorativa del 1300 Aniversario de la Batalla de Covadonga.

Nosotros no tenemos capacidad de leer todo lo que se escribe, en no pocos por decisión propia de tener vetados dichas publicaciones. Con todo lo que se escribe es fácil que se escape información de todo tipo. En otros casos se



debe a no hallarlos por l propia censura de las publicaciones que han de responder a las dádivas que de vez en vez reciben, junto con determinada publicidad innecesaria pero que se crea a gusto del pagador.

Lo cierto es que no vimos por parte alguna la reseña de este acto, lo que sentimos,

muy principalmente por el contenido de la intervención de la Presidenta de Madrid. Fundamentalmente hemos visto alguna referencia al acto en los digitales. Tras no pocas investigaciones llegamos a encontrar la reseña, junto a la intervención de Díaz Ayuso gracias a la bonhomía de Eduardo Guaylupo que se molestó en recogerlo integramente en *El Imparcial* junto con su comentario, y no solo reproduciendo algunos párrafos de la intervención de la Presidenta.

En su presentación dice Eduardo Guaylupo con gracejo,

Este es el discurso de la presidenta madrileña, Isabel Díaz Ayuso, al recibir La Medalla del Real Cuerpo de la Nobleza del Principado de Asturias, en conmemoración del 1.300 aniversario de la batalla de Covadonga. Otro discurso brillante de la política madrileña. Pasen, vean y lean:

n un chiste de Mingote en *ABC*, un nieto le preguntaba a su abuelo: «Abuelo, ¿te preocupa que yo no sepa quién fue don Pelayo?», y el abuelo le contestaba con cariño: «No, hijo, lo que me preocupa es que no sepas quién eres tú».

Esta es la razón última de estudiar Historia, no solo en el colegio, sino durante toda la vida: saber quién es uno, de dónde se viene y adónde se puede ir. Y no es casualidad que los totalitarios procedan desde el primer momento a silenciar y manipular la Historia.

Que el Cuerpo de la Nobleza del Principado de Asturias tenga a bien conmemorar el 1300 aniversario de la Batalla de Covadonga, y que se acuerde de mí para hacerlo, entregándome además esta medalla, es un honor y una responsabilidad.

Esta responsabilidad la ejercerá mi Gobierno aplicando todas las mejoras necesarias, dentro de sus competencias, para contrarrestar en lo posible el daño



causado por la postergación de la Historia de España, y los mismos conceptos de España y la Hispanidad, en los planes de estudio del Gobierno de Sánchez. Para que los jóvenes que estudien en la Comunidad de Madrid sí puedan saber quiénes son.

Conmemoramos en este acto la Batalla de Covadonga, que

Claudio Sánchez Albornoz situó, por primera vez, en el 722, hace ahora 1.300 años. La batalla que, según nuestra Historia, mezclada en este caso con la tradición, frenó la invasión musulmana del 711 y dio comienzo a la Reconquista.

La «Reconquista» no debería ser un término cualquiera para un español, pero tampoco para ningún europeo.

Un Historiador tan moderno como egregio, catedrático de instituto y académico, Antonio Domínguez Ortiz, decía que la romanización y la reconquista constituyeron, respectivamente, la base de nuestra unidad nacional y el generador de la individualidad hispánica. Nada menos.

La Reconquista no se parece a nada que haya ocurrido en ninguna otra nación del mundo. Durante casi ocho siglos, España luchó por seguir siendo Europea, Occidental y libre. ¿Qué otra nación del mundo ha sido sometida en un proceso semejante de conquista e islamización y se puede llamar hoy «Occidente»? Esta unicidad de España tuvo unas consecuencias que alimentaron las raíces más profundas del ser hispánico, que nos permitió dar al mundo algunos de los mejores frutos de la Historia.

Desde muy pronto, tras la hazaña de don Pelayo y los suyos, caló el sentimiento de la llamada «España perdida». No me canso de repetir el término

«España» pese a los que niegan que España ya existiera entonces. No es cierto lo que dicen.

Un siglo antes de la Batalla de Covadonga, uno de los mayores sabios de la Historia de la Humanidad, cuya estatua nos recibe aquí cerca, en las escaleras de entrada a la Biblioteca Nacional, San Isidoro de Sevilla, ya escribía: «De todas las tierras que se extienden desde el mar de Occidente hasta la India tú eres la más hermosa. ¡Sacra y venturosa España, madre de príncipes y de pueblos!». El germen de esta España libre es lo que hoy conmemoramos aquí.

Como vemos, son muchas las lecciones de este momento crucial de nuestra Historia, que algunos quisieran, por desgracia, borrar.

Como explicó Julián Marías, estos siglos de lucha también nos enseñaron a

convivir con «el otro», a tratarlo como el enemigo invasor, sí, pero como persona. Cuando para el resto de europeos los musulmanes eran poco menos que unos seres monstruosos, para nosotros eran los que vivían junto a nosotros en nuestra «España perdida»: con los que hacíamos la querra, la paz, o el



amor... Este empeño histórico y esta vivencia humana que se dieron simultáneamente nos permitieron nuestros mayores logros en la Historia, casi incomprensibles para muchos:

- El Camino De Santiago, que es la gran vía europea de fe y cultura, aún viva.
- La Escuela de Traductores de Toledo, que recuperó la herencia de los clásicos greco-latinos, preparando así el terreno para nuestro Siglo de Oro y el del resto de Europa.
- Las primeras Cortes de la Historia, en León, en 1188.
- El diseño de la Diplomacia Moderna, junto con el Papado, en tiempos de los Reyes Católicos.
- La elaboración de la primera doctrina moderna del llamado después Derecho Internacional y de la primera escuela de liberalismo, la Escuela de Salamanca.
- Los primeros Códigos de Derechos Humanos de la Historia: las Leyes de Burgos, y las posteriores Leyes de Indias.
- Y nace el gran logro: la Hispanidad, que culminaría en la institución de los Virreinatos y del maravilloso Barroco Hispanoamericano.

Como ven, nada de esto podría haber ocurrido sin la hazaña de don Pelayo y la empresa a la que dio comienzo.

Ahora se entiende mejor el que esa «España perdida», una España cristiana, europea, libre, fuera el referente de muchas generaciones consecutivas, y el

germen de este espíritu español, que luego la Monarquía Hispánica haría universal.

¿Cómo vamos a olvidarnos de todo esto? ¿Y por qué? ¿Quién gana y qué gana? Solo el resentimiento o la ignorancia más suicida pueden llevar a España, a Hispanoamérica o a Europa entera a olvidar o desconocer todo esto que hoy celebramos; precisamente en momentos tan terribles y decisivos.

Nuestra Historia común y única nos hace, nos enseña y nos llama, desde el pasado, a construir el futuro.

Mi responsabilidad hoy al recibir esta medalla era recordarla, y como responsable política es mi deber garantizar que los niños y jóvenes de la Comunidad de Madrid reciban su herencia; y que esto sirva para inspirar al resto de España. Para que, luchando contra el olvido, el rencor y la desidia, recuperemos juntos la España perdida o en peligro de perderse.

* * *

Podemos no es de este mundo

Podemos encarna a la izquierda más opuesta a la evidencia empírica, es decir, la menos científica

Alejo Vidal-Quadras (Vozpópuli)

e ha dicho y repetido que la presencia de Podemos en el Gobierno de la Nación por decisión de Pedro Sánchez es una anomalía insalvable que ha contribuido decisivamente a la derrota de la izquierda que las encuestas anuncian para dentro de año y medio. En efecto, un partido que no cree en la economía de mercado instalado en la sala de máquinas de un país miembro de la Unión Europea, organización supranacional que tiene como uno de sus ejes la libertad de empresa, un partido que se alinea sistemática-



mente con los enemigos declarados de España, sean éstos interiores, como los golpistas catalanes o Bildu, o exteriores, como el Foro de Sao Paulo o el Grupo de Puebla y un partido, en fin, que tiene como objetivo palpable la demolición del orden constitucional de 1978 y su ejemplar obra de reconciliación nacional, representa un peligro

existencial que sólo un insensato como el actual inquilino de La Moncloa podía situar en el corazón del Estado, con el agravante de contradecirse a sí mismo y de haber engañado a sus votantes de manera flagrante.

Vistas desde una perspectiva fríamente analítica, las posiciones de Podemos en todas las áreas de la política, economía, educación, empleo, sanidad, bienestar social, defensa, seguridad, relaciones exteriores, justicia, derechos y libertades, medio ambiente, corresponden a un dogmatismo neomarxista rancio y probadamente fracasado allí donde se ha ensayado en el pasado y

donde impera en los pocos países en que para desgracia de sus ciudadanos todavía hoy les oprime con su tenaza totalitaria y ruinosa. Véanse los ejemplos de las extintas URSS y Camboya de Pol Pot o de la Venezuela y la Cuba del presente. Sin embargo, la característica más inquietante en términos conceptuales y, si se quiere, hasta psicológicos, que define invariablemente las actitudes, propuestas y acciones de la formación morada es su total falta de contacto con la realidad, su vagar por un universo onírico de planteamientos imaginarios absolutamente impermeable a los hechos tangibles y observables.

Este rasgo evidente de Podemos, puesto de manifiesto continuamente en todo lo que sus dirigentes opinan, propugnan o hacen, se vuelve vívidamente patente si se compara su trayectoria con la de otra opción también europea y



asimismo de izquierda, como son los Verdes alemanes. Esta opción electoral nació en la entonces Alemania Occidental hace más de cuatro décadas con un programa inequívoco en cuanto a su filiación ideológica: ecologismo radical, oposición a la energía nuclear como fuente de producción de electricidad, antiamericanismo visce-

ral y pacifismo militante. Sus manifestaciones multitudinarias contra el despliegue de misiles nucleares de alcance medio estadounidenses en suelo alemán o sus intentos de bloqueo de centrales nucleares o de transporte ferroviario de residuos radiactivos fueron legendarios en los años ochenta. Se especuló, incluso, con que estas exhibiciones masivas de conciencia medioambiental eran estimuladas financieramente desde Moscú.

Pues bien, en la actualidad los Verdes son un sólido componente del tripartito que gobierna Alemania y sus co-líderes desempeñan nada menos que las carteras de Exteriores y de Economía, conviviendo leal y constructivamente con un ministro de Finanzas liberal, sin que esta combinación chirríe ni desestabilice al Ejecutivo de la República Federal, sino todo lo contrario. En relación a sus tradicionales pacifismo y ecologismo, los Verdes son hoy en Alemania decididos defensores del envío de material ofensivo pesado a Ucrania, se pronuncian de manera ferozmente crítica respecto a la invasión rusa, sus máximos dirigentes han visitado zonas de guerra en solidaridad con la nación eslava víctima del expansionismo criminal de Putin, aprueban el proyecto de rearme del canciller Scholz y ya han dejado claro que el plan heredado de Merkel de clausurar las tres centrales nucleares que siguen operativas es irrealizable por el momento.

Hay que tener presente que este giro de ciento ochenta grados los Verdes alemanes lo han llevado a cabo con la mayor convicción, sin acogerse a excusas pusilánimes, afirmando con rotundidad y sin complejos que los hechos son los que son y que negarlos sería irresponsable y deshonesto, en línea con la célebre sentencia de Keynes sobre los cambios de opinión. No se puede

ignorar tampoco que en la sociedad alemana el pacifismo y la apertura al Este han sido, hasta la agresión rusa a Ucrania, bases inamovibles de una cultura política derivada de la necesidad vital de superar los terribles traumas sufridos en su etapa histórica más oscura. Así, el rechazo del militarismo, la persistencia en disponer de unas fuerzas armadas de tamaño modesto y la creencia, acompañada de una práctica llena de riesgos, de que unos intensos lazos comerciales con Rusia frenarían cualquier tentación imperialista del Kremlin, se han mantenido por gobiernos socialdemócratas o demócrata-cristianos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, incluso desoyendo las voces que advertían que una dependencia del gas ruso en más del cincuenta por



ciento del suministro era una trampa potencialmente mortal. En semejante contexto, el viraje de los Verdes adquiere su verdadero relieve y prueba su coraje político, su solvencia moral y su honradez intelectual.

El contraste de tan admirable realismo con el empecinamiento de Podemos en aferrarse a la rígida madeja de recetas izquierdistas que sólo

conducen al agravamiento de todos nuestros problemas nos pone ante la desgracia de padecer a una izquierda que no sólo es, como señalaba yo recientemente en una reciente columna en este mismo medio digital, la más zafia y ridícula de Europa, sino la más opuesta a la evidencia empírica, es decir, la menos científica, con lo que eso conlleva de capacidad destructiva de la riqueza nacional y de la paz social. El infortunio de que Podemos no sea de este mundo, nos impide estar en él con posibilidades de éxito. Confiemos en que pronto acabará esta pesadilla y los españoles podamos disponer de un Gobierno con los pies en el suelo y la cabeza en su sitio.

* * *

El exilio y el reino

Quienes hoy postulan una República para España se miran en el espejo de la fracasada II República. Si leen su historia real con suficiente dosis de objetividad llegarán a la conclusión de que su apuesta es un disparate

Juan Van-Halen (El Debate)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

l título recuerda a Camus que recogió bajo él media docena de sus cuentos éticos. Viene al caso. Estas líneas reflejan un momento de España no movido precisamente por la ética. Asistimos a un debate artificial, todavía limitado, sobre Monarquía o República. No lo desea una parte representativa de la sociedad, los argumentos para avalarlo no son rigurosos sino emocionales, y se apuntala en revanchismo y falsedades históricas. Pero

como el debate lo apadrina la izquierda radical y el presidente del Gobierno deja hacer, la discusión se airea cíclicamente. También en esto Sánchez opta por la ambigüedad. Se manifiesta públicamente en favor de Felipe VI pero se desconoce una palabra suya de compromiso con la Monarquía multisecular, y ha evidenciado su desapego por Juan Carlos I, piloto de una Transición modélica que desembocó en la democracia plena.

Sánchez pidió públicamente explicaciones al Rey padre. Explicaciones ¿de qué? ¿Las da él? No ha explicado demasiadas cosas. Entre ellas qué hay detrás del runrún sobre el contenido de su móvil espiado que cambió nada menos



que nuestra política tradicional sobre el Sahara y, según no pocos medios, tiene que ver con negocios. No iré más allá pero hay hemerotecas. Juan Carlos I no tiene en España ningún caso judicial abierto, y, por cierto, es el primer monarca europeo que pidió públicamente

perdón –a mi juicio un error– por un viaje privado sin coste para el erario público. Iba invitado y ni puede reprochársele el objeto de la cacería porque en Botswana se permite la caza de elefantes. De las circunstancias de carácter personal –más o menos oportunas, prudentes y estéticas– tendrá que ofrecer, o no, aclaraciones sólo en su círculo familiar.

El presidente se ha mojado en la tarea de provocar situaciones para hacer antipática a la Monarquía utilizando vías indirectas. La principal es la insólita persecución a Juan Carlos I, a mi juicio incluso ilegal porque el Rey padre es un español libre de todo reproche de la Justicia al que se obliga, de hecho, a un exilio injusto. Esa persecución tiende a desprestigiar a la Institución confiando en cómo calan las manipulaciones y las medias verdades. Otra vía indirecta es la trampa que ello supone para Felipe VI. Si el Rey reaccionaba como hijo a la inmotivada persecución a su padre probablemente se hubiese producido una movilización de las terminales mediáticas generosamente engrasadas y no descarto pachangas callejeras, nada espontáneas, acusando a Felipe VI de conducirse más como hijo que como Rey.

Tampoco obviemos una tercera vía indirecta para debilitar a la Monarquía; una nueva trampa. Si Felipe VI actuaba, como así ha sido, desde la exigencia que supone ser un monarca constitucional con acciones limitadas respecto al Gobierno, también existía riesgo. No puede ignorarse que el pueblo soberano se suele dejar llevar por sentimientos a menudo surgidos de una visión más primaria que la de quienes están en las pomadas políticas y jurídicas, y puede costarle entender que un hijo no defienda a su padre cuando lo ve tratado injustamente, y más si ese trato se produce a instancias de un Gobierno

y un presidente que, aunque los palmeros lo nieguen y el afectado finja ignorarlo, no goza hoy precisamente del afecto popular. Las trampas eran tres y un objetivo único: debilitar a la Monarquía.

La pérdida de sintonía entre la ciudadanía y el Gobierno y su presidente es conocida y constatable. Al Rey le reciben con aplausos y manifestaciones de apoyo y a Sánchez le acompañan los abucheos y las protestas. Suele visitar municipios con alcaldes socialistas e incluso en ellos procura no alejarse de las fuerzas vivas. Aparte de los cordones de seguridad cada vez más apartados.

Precisamente el recibimiento clamoroso a Juan Carlos I en cada lugar que visitó durante su breve viaje a España fue el detonante de la prolongación de su exilio no deseado. Molestó en Moncloa porque le creían amortizado. Y le prohibieron incluso pernoctar en Zarzuela, su residencia desde muchos años antes de que naciera Sánchez. Una ofensa más. Mientras, el presidente pasa temporadas en La Mareta, palacio regalado por el Rey Hussein a Juan Carlos I y que éste donó al Estado. La gente, la mayoría sin militancia política pero votantes, no ha olvidado su labor, su entrega y su bonhomía en un momento de petulantes, egocéntricos y logreros colocados en altas responsabilidades



no se sabe por qué o sabiéndose demasiado. Se persiste en la mentira, en la incoherencia, en las rectificaciones, en las ocurrencias, en la ineptitud. Se achacan siempre los errores a otros, ya sea la UE, la pandemia, la guerra de Ucrania, Franco, Putin... Pero, eso sí, dejando atrás una estela de mala gestión. Basta comparar las cifras económicas de hace cuatro años y las de hoy. Mientras,

el Gobierno proclama que vamos muy bien cuando somos en varios índices importantes el farolillo rojo de Europa.

La Monarquía supone estabilidad y poder moderador por encima de los partidos. Cuando me preguntan si soy monárquico o republicano mi respuesta es rotunda. Si la Monarquía es similar a las que conocemos en Europa o a la de Japón, soy monárquico. Si la Monarquía es como las de Arabia Saudita o Catar, soy republicano. Si la República es similar a las de Francia o Italia, soy republicano. Si la República encuentra su modelo en Cuba, en Nicaragua o Venezuela, soy monárquico. No es una cuestión de etiquetajes sino de contenidos.

Quienes hoy postulan una República para España se miran en el espejo de la fracasada II República. Si leen su historia real con suficiente dosis de objetividad llegarán a la conclusión de que su apuesta es un disparate. Y más disparate sería hoy que en 1931-1936. Y acaso con los mismos errores y parecidos riesgos.

Soy revisionista porque la revisión es una exigencia básica de la investigación racional y científica

Pío Moa (El Cofrreo de España)

ue la guerra civil española es un tema de extraordinaria importancia, no necesita ser explicado: basta notar el apasionamiento que sigue suscitando, en España y fuera. Los comentarios de Isabelle Schmitz en tuíter sobre la entrevista (8 páginas) que me hizo Le Figaro Histoire acerca de Les mythes de la guerre d'Espagne va por 1,2 millones de visualizaciones, y el libro está en Amazon como nº 1 en la sección de Historia del siglo XX. Y allí y aquí se han subido por las paredes los que Julián Marías llamaba «profesionales de la mentira» o Besteiro promotores de un «Himalaya de falsedades». Su furia nace de ver que se ha abierto una brecha en el muro totalitario de silencio con que quieren impedir el libre debate intelectual. Por mi parte lo vengo proponiendo muchos años, aunque eso les da pánico, que disimulan con argucias infantiles.

La cuestión es muy simple: ¿están los de *Liberation*, están los de *infolibre*, están esos historiadores dispuestos a debatir, sí o no? No lo han estado nunca, lo que quieren es aplastar cualquier disidencia, incluso por ley, que solo



puede ser una ley liberticida. Pero tal vez ahora reflexionen, y si es así, yo solo les aconsejaría dos cosas:

Primera, que dejen de llamar «propaganda franquista» a la abundantísima documentación de la propia izquierda en que me baso muy prioritariamente en mis

libros y artículos, y que ellos ocultan o disimulan sistemáticamente. ¡Llamar propaganda franquista a la documentación de izquierda...! Eso es grotesco.

Segunda, que dejen de emplear el término «revisionista» como si fuera un pecado mortal. Soy revisionista porque la revisión es una exigencia básica de la investigación racional y científica, desde Descartes y mucho antes, y porque el revisionismo es precisamente lo contrario del dogmatismo y la manipulación que ellos han querido imponer por ley totalitaria en España.

Pondré un ejemplo: uno de los que se ha enfurecido, no contra supuestas falsedades en mi entrevista, sino contra el hecho de que se publicase —son así de demócratas—, es el pintoresco Ángel Viñas, una estrella del diario *El País* y otros muchos medios. Viñas ha puesto en tuíter la célebre foto de Franco con Hitler en Hendaya, para protestar por la entrevista. Al pobre hombre le parece esa foto un argumento decisivo. Su mala memoria o su ignorancia histórica, que todo puede ser, le hacen pasar por alto dos cosas: que aquella reunión decidió, en realidad, que España se abstendría en la guerra europea. Es decir, se acordó que España entraría en ella, pero sin fecha; y unos meses

después Franco comunicó abiertamente a Hitler que el acuerdo quedaba obsoleto. Y no importa menos recordar que por entonces Hitler no había cometido ningún genocidio, como tampoco cuando ayudó a Franco en la guerra civil. Mientras que Stalin, el protector y orientador del Frente Popular a través de Negrín, acumulaba ya millones de cadáveres a sus espaldas. Hitler nunca dirigió, política ni militarmente, a Franco, mientras que Stalin sí lo hizo con el Frente Popular. Y debe recordarse asimismo la intensa admiración de Viñas



por Negrín y, a través de él, por su protector Stalin. Ese es el nivel grotesco de estos fabuladores de la historia. No puede extrañar que traten de impedir el debate, incluso con leyes totalitarias.

Viñas, por cierto, fue funcionario franquista de confianza (de «libre designación»). Solo después de muerto «el dictador» se rebeló

audazmente contra él, acusándole de crímenes y corrupción. Es decir, presentándolo como un jefe del PSOE, el partido de Viñas en su facción negrinista-stalinista. Siempre encontramos el toque grotesco en esta gente.

He recibido bastantes felicitaciones por la entrevista, y digo: felicítense ustedes mismos, porque este pequeño éxito abre una brecha, como decía. Y hagan algo, muévanse, difundan y defiendan, amplíen la brecha. Porque de aquella guerra han dependido en última instancia la paz, la integridad nacional, la prosperidad, la transición, la democracia o la monarquía, puestas cada vez más en peligro por los «antifranquistas» estilo Viñas, tan abundantes hoy, y cada vez más radicalizados.

* * *

Sánchez estrena el curso con su decretazo número 128, Bildu del brazo y ERC apaciguada

La convalidación –el jueves– del decreto ley sobre el ahorro energético servirá para medir la temperatura de la «mayoría Frankenstein» al inicio de un curso político de alto voltaje

Ana Martín (El Debate)

as vacaciones políticas y parlamentarias se acaban. El Gobierno, sus socios y la oposición tienen esta semana una triple cita que marcará el inicio de un curso de altísimo voltaje, puesto que en mayo Pedro Sánchez medirá fuerzas con Alberto Núñez Feijóo en las elecciones municipales y autonómicas.

El martes, el Ejecutivo de coalición celebrará su primer Consejo de Ministros de la temporada, mientras la inflación sigue sin dar tregua al Gobierno –tampoco a las empresas y familias— y en la Moncloa se preparan para un trimestre complicado en términos de empleo.

El miércoles, la Diputación Permanente del Congreso celebrará una sesión para decidir sobre las peticiones de comparecencia en comisión que el PP ha formulado para siete miembros del Gobierno: las tres vicepresidentas, Nadia Calviño, Yolanda Díaz y Teresa Ribera; las ministras Margarita Robles, Raquel Sánchez y Carolina Darias y el ministro Félix Bolaños.

En el caso del titular de la Presidencia, el principal partido de la oposición quiere que explique los acuerdos alcanzados en la llamada «mesa de diálogo» que el Gobierno y ERC —en teoría la Generalitat, en la práctica solo Esquerra—celebraron el pasado 27 de julio. Una mesa que sirvió para pasar página tras la crisis política por el espionaje con Pegasus.

El día culmen de la semana será, no obstante, el jueves, cuando el Congreso celebrará un Pleno extraordinario para aprobar definitivamente la llamada

Ley del solo sí es sí (que regresa desde el Senado) y convalidar tres decretos leyes. Entre ellos, el del ahorro energético, que Isabel Díaz Ayuso ha anunciado que recurrirá ante el Tribunal Constitucional porque invade competencias autonómicas.

Con él serán ya 15 los decretazos de Sánchez convalidados en



este 2022, al que aún le quedan más de cuatro meses de vida, y 85 en lo que va de legislatura (la Cámara Baja solo le ha tumbado uno, el de los remanentes de los ayuntamientos, en el verano de 2020). Y 128 decretos ley desde que el socialista ganó la moción de censura y se mudó a la Moncloa. Récord tras récord para el presidente que más ha usado esta modalidad legislativa, que la Constitución reserva a casos de «extraordinaria y urgente necesidad».

La convalidación del polémico decreto ley para el ahorro y la eficiencia energética servirá para tomar la temperatura de la mayoría Frankestein, que el pasado curso tuvo serios altibajos. No se espera que este curso tenga menos, sino todo lo contrario, dada la proximidad de las elecciones de mayo.

En la Moncloa están convencidos de que el Pleno dará su visto bueno al decreto ley sin sobresaltos ni apreturas, a pesar de las críticas del PNV y de ERC a la falta de negociación previa a su aprobación por el Consejo de Ministros. Y a pesar, también, de que ningún partido ha querido adelantar el sentido de su voto.

Se da por descontado el voto favorable de los cinco diputados de Bildu, formación que en los últimos meses ha pasado de ser un socio preferente de Sánchez a uno indispensable, a tenor de los vaivenes de Esquerra y de los de Andoni Ortuzar. Los de Arnaldo Otegi fueron imprescindibles para la aprobación de la Ley de Memoria Democrática, la Ley Audiovisual y la reforma laboral.

Con ERC nunca se sabe, aunque en julio votó por sorpresa a favor de la convalidación del segundo decreto anticrisis, tras haberse abstenido –en abril-

en el primero. Y el PNV ya dio sobradas muestras de su malestar con Sánchez durante el debate sobre el estado de la nación, cuando su portavoz, Aitor Esteban, le espetó al presidente: «¿Qué va a hacer para mantenernos como socios? Porque lo de "no os lo podéis permitir, no tenéis alternativa a mí" está muy visto. El que no puede permitírselo es usted».

En efecto, el líder del Ejecutivo no puede permitírselo. Tampoco quiere, porque ha descartado cualquier otra mayoría numérica que no pase por Unidas Podemos y sus socios parlamentarios habituales. Con ellos deberá negociar, en el arranque del curso, los Presupuestos de 2023 (el aumento del gasto militar es un punto de mucha fricción); el desbloqueo parlamentario de la Ley de Vivienda y de la nueva Ley de Seguridad Ciudadana (para derogar lo que la izquierda llama la «ley mordaza»); y la creación de los dos impuestos



temporales y extraordinarios a la banca y al sector energético que el PSOE y Unidas Podemos han presentado como proposición de ley (a través de sus grupos parlamentarios) y no como proyecto de ley (para ahorrarse su aprobación en Consejo de Ministros y agilizarlos). Justo antes de las vacaciones, el Ejecutivo aprobó el antepro-

yecto de la Ley de Información Clasificada, la que vendrá a sustituir a la actual Ley de Secretos Oficiales, pero a ésta aún le queda un larguísimo camino por delante.

Las últimas semanas del anterior curso fueron una montaña rusa de emociones para el PSOE, que pasó del llanto a la risa en un mes: de la estrepitosa derrota en las elecciones andaluzas y el ascenso imparable de Feijóo en las encuestas al éxito de la Cumbre de la OTAN y el gran papel de Sánchez –a decir de los suyos– en el debate sobre el estado de la nación.

Y, como remate, los cambios introducidos por Sánchez en el PSOE, con la salida de Adriana Lastra de la vicesecretaría general y la designación de la ministra Pilar Alegría como portavoz del partido y de Patxi López al frente del grupo parlamentario socialista. Con esos mimbres afronta el nuevo curso si, como aseguró desde La Palma la semana pasada, no tiene intención de hacer cambios también en su Gobierno.

* * *